

Hacia un pensamiento intercultural: Desmitificando la concepción filosofía eurocéntrica

Por: Wilfredo Quispe Huayhua¹

Pluriversidad Intercultural Kawsay Pacha

Lima junio 2021

El presente artículo describe la colonialidad del saber desde la filosofía occidentalizada en el mundo académico en el Perú, a partir del análisis de la filosofía como una disciplina reducida a la capacidad racional del hombre en su intento de responder a sus múltiples necesidades, desde una mirada teórica y abstracta; en su lugar propone una filosofía intercultural, que abarca no sólo el pensar del hombre de manera individual o acción teórica sino hacia un quehacer del hombre en la praxis cotidiana.

En ese sentido, para iniciar nuestro análisis, nos ubicamos dentro de un marco decolonial e intentamos situar nuestro enfoque desde el discurso latinoamericano, desde donde parte la interpretación hermenéutica y el análisis crítico de la filosofía: ¿Existe una filosofía en América Latina? ¿El pensamiento filosófico latinoamericano es intercultural?, ¿Qué es la filosofía desde el marco de la concepción intercultural?

Al respecto, de la existencia o no de la filosofía en América latina, a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, varios intelectuales peruanos y latinoamericanos han esbozado juicios para dar respuesta sobre la validez del pensamiento filosófico latinoamericano; entre ellos vamos a citar al filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, quien se preguntó si existe una filosofía de nuestra América, Al respecto el autor dice: *“Nuestra filosofía, con sus peculiaridades propias, no ha sido un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo en lo fundamental”*². Para el autor, la filosofía existente en América latina actual es el resultado de la copia e imitación de la filosofía occidental; por tanto, el autor propone el surgimiento de una nueva propuesta de pensamiento latinoamericano, con identidad histórica, con horizontes definidos hacia la prosperidad. El fin supremo del pensar latinoamericano debe ser de liberación y lucha permanente ante el colonialismo vigente en todos los niveles de vida.

¹ Es doctor en Pensamiento Español e Iberoamericano por la Universidad Autónoma de Madrid-España. Email: wilfredo.uam.es@hotmail.com

² SALAZAR BONDY, A. (1968). “¿Existe una filosofía de nuestra América?”, México: Siglo XXI.

Asimismo, otro filósofo más contemporáneo, Mario Mejía Huamán en su obra titulada (Hacia una filosofía Andina, 2015) llegó a la siguiente conclusión:

“La filosofía actual, todavía no es universal y necesaria, toda vez que se sustenta sólo en la “concepción occidental del mundo”. La filosofía de América Andina o peruana está en proceso de elaboración; desde “los años sesenta”, diferentes pensadores están dedicados al estudio de las categorías que podrían sintetizar pensamiento de esta región y, puedan en el futuro, tener validez universal. (Mejía Huaman, 2005:78)³

¿Y qué pasó con los esbozos de los primeros humanistas⁴ que plantearon la existencia de la filosofía en América?, ¿Por qué no se generó más bien a raíz de estos encuentros intercontinentales, una filosofía intercultural en América Latina? Si bien, los primeros humanistas en América, entre Fray Antonio de Montesinos (1475 - 1540), Guamán Poma de Ayala (1534 - 1615), el mismo Bartolomé de las Casas (1474 - 1566) declaraban que los habitantes de estos reinos tenían filosofía propia, vivencial, sapiencial y esencialmente pragmática.

Al respecto, el primer mestizo peruano, Garcilaso de la Vega (1539-1616), en los comentarios Reales, capítulo XXI, dejó escrito lo siguiente:

“La filosofía moral alcanzaron bien, y en la práctica dejaron escrita en sus leyes, vida y costumbres, como el discurso se verá por ellas mismas. Ayudábalas para esto la ley naturale que deseaban guardar y la experiencia que hallaban en las buenas costumbres, y, conforme a ella, iba cultivando de en día en su república”. (Garcilaso de la Vega: 103).

Desde la mirada intercultural, llegamos a comprender que las culturas americanas alcanzaron grandes avances en ciencia y tecnología, conocimientos astronómicos, medicina, sistemas de producción alimentaria, sistemas de gobierno social y otros adelantos científicos y tecnológicos que perviven a la fecha en los pueblos indígenas. En nuestro contexto actual, las cosmogonías quechua, aimara, shipiba, consideran la pluralidad como algo importante y necesaria para el desarrollo de los pueblos; en esta visión de filosofía indígena, no hay contradicción entre la ciencia y la religión, todo se complementa y se dinamiza; por tanto: *“la filosofía andina rechaza la naturaleza jerárquica del orden cósmico: el principio de la reciprocidad*

³ MEJÍA HUAMÁN, Mario. (2005). *“Hacia una filosofía andina: Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento”*. Lima- Perú.

⁴ La dimensión del humanismo en América Latina, se entendería como aquel movimiento académico, cultural e ideológico, cuyo objetivo fue el reconocimiento del hombre por el hecho de ser hombre, además, ser creador de cultura, su cultor y difusor” (Huaman Mario, 2005)

impide que las relaciones entre los distintos estratos y elementos sean vistas jerárquicamente. No hay jerarquías sino correspondencias”⁵

El marco jurídico, epistemológico y ético de la colonialidad en América Latina es sustancialmente hermético, dogmático y fundamentalista; por la naturaleza y prácticas de la colonialidad existente en todos los espacios y campos del saber, nos constriñe creer que la filosofía es sólo asunto de la cultura occidental, porque *“la filosofía solo puede hablar de lo que habló Aristóteles, Platón o Kant, la filosofía se ve bien con sandalias griegas o zapatillas Alemanas del siglo XVIII”⁶* además escrito sólo por hombres y en las lenguas europeas⁷; visto desde el eurocentrismo el pensamiento andino-latinoamericano no es filosofía, porque no alcanza el carácter universal y teórico de la filosofía; porque desde la concepción del occidente *“la filosofía es madre de todas las ciencias”*; y desde la interculturalidad, la ciencia es sólo un conocimiento regional y por ello, no puede ser universal ni válido para resolver la problemática mundial. Al respecto, Grosfogel (2007), añade algo importante a este debate, afirma que la filosofía occidental no incluye ningún conocimiento de ningún pueblo o cultura, está montada sobre los 4 genocidios⁸, que le da el privilegio epistemológico al hombre occidental, *“Yo conquisto, luego existo”*. Cuyo fundamento es racismo- sexismo epistemológico, según el autor, este nuevo fundamento de la filosofía cartesiana, fundó una nueva categoría epistémica, que le da el poder y categoría al hombre occidental a endiosarse y dominar el mundo.

El eurocentrismo epistémico-filosófico actual podemos comprobar analizando lo que dice la Real Academia Española sobre la filosofía como un *“conjunto de saberes que busca establecer de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano”*.

La concepción de la filosofía en este caso, sigue reducido al plano racional y a partir de una generalización universalista; entre tanto, los conocimientos prácticos de tipo empírico o sapiencial y sin escritura para la visión occidental no tiene la capacidad de abstracción racional; de allí comprobamos que la filosofía occidental sigue privilegiando la «ego-política del conocimiento» sobre la «geopolítica del conocimiento» achacando a los saberes de los pueblos indígenas como particularista, ligados a la superstición, mitos y creencias; entonces estamos frente

⁵ SOBREVILLA, David. (1998). *“La filosofía andina del Padre. Josef Estermann”* Quito: Abya-Yala. Pag. 359.

⁶ ZEA LEOPOLDO. (1978). *“Dos ensayos sobre México y lo Mexicano- posibilidad del mexicano”*, México, Porrúa. pág. 138.

⁷ Lenguas europeas en América latina, estamos tomando en cuenta las dos lenguas ibéricas: el castellano y el portugués.

⁸ Genocidio Musulman y Judío, genocidio indígena, genocidio africano y genocidio de las mujeres europeas.

a un monopolio del conocimiento occidental sobre otros sistemas de conocimientos y saberes del ser humano.

Para desmitificar el enfoque eurocéntrico de la concepción filosófica, siguiendo a Fornet-Betancourt, vamos proceder a deconstruir la mirada estigmatizada de la filosofía. Propuesta que devuelve el valor fundamental de la filosofía en los pueblos indígenas:

Primero, para superar estos prejuicios y estigmas creados a partir de la colonialidad epistémica, desde la filosofía intercultural se debe liberar la concepción filosófica del eurocentrismo en que está enfrascado por siglos. La filosofía no sólo tiene zapatillas alemanas y sandalias griegas. Debemos desterrar esa idea de que la filosofía es solo producto cultural occidental y que el resto de los pueblos o países no tienen filosofía. Todos los pueblos tienen formas filosóficas de ver el mundo, de recrear la vida y de comprender la esencia del ser, la naturaleza y las deidades. Cada tradición cultural tiene sus propias formas de desarrollar la filosofía, la ciencia y la tecnología.

Segundo, la filosofía no sólo alcanza la validez universal si tiene una tradición escrita. Todos los pueblos tienen una tradición cultural milenaria y se han desarrollado a lo largo de la historia y por miles de años, y cuyo desarrollo no sólo fue con la *escritura, el hierro y el caballo*; sino a partir de la reflexión práctica, vivencial e histórica; por todo lo planteado, la filosofía es la respuesta auténtica a las necesidades más vitales del hombre.

Tercero, seguimos creyendo que la filosofía es exclusiva de las personas que se dedican a pensar y a discernir de la forma más individual; en sentido contrario a esta tesis, la filosofía es producto de las mentes colectivas; es de interés público, reflexiona sobre asuntos colectivos; busca la armonía de las personas en relación con la naturaleza. Así el carácter individualista, monólogo y dogmático de la filosofía occidental es superada por una filosofía intercultural que respeta la diversidad epistémica, ontológica y cultural.

Cuarto, creer que la filosofía es monocultural y tiene una sola visión; es afirmar la colonialidad del saber y del ser; por ello se propone el diálogo de culturas. La filosofía no se reduce a la reflexión teórica, hipotética y mítica; en su lugar, la filosofía es producto de la praxis humana; cualquier pueblo o tradición cultural tiene filosofía. Desde esta mirada, parafraseando a Fornet-Betancourt, diremos que, *“la filosofía no es tanto estudio de textos como saber contextual. No es un mero saber o aprender ideas o sistemas de pensamiento, sino sobre todo un saber real y un saber hacer realidad”*. Es un saber práctico que brota de la praxis diaria, bajo el análisis crítico, reflexivo y autocrítico de las personas y la sociedad (relacionamiento con el otro), no se puede reducir el pensamiento filosófico a la producción intelectual

individual y ahistórico y sin sentido de vida. La filosofía nace en la experiencia práctica, es parte del saber práctico y no sólo del saber general o especializado. *“La reflexión filosófica se vuelve así una tarea salvadora y urgente, pues no tendrá nada más por objeto examinar nuestro pasado intelectual, ni describir nuestras actitudes características, sino que deberá ofrecernos una solución concreta, algo que dé sentido a nuestra presencia en la tierra”*⁹.

Por consiguiente; todas las culturas deben forjar su desarrollo y bienestar compartiendo sus visiones del mundo y buscando la armonía de vida plena. La filosofía intercultural tiene que recoger el pensar de los indígenas, afroamericanos, de las mujeres y el saber de la naturaleza. Así rompemos fundamentalismos y miradas antropocéntricas del saber como patrimonio de los hombres.

De todo lo planteado podemos concluir que la filosofía intercultural no es sólo un tema teórico sino primordialmente una experiencia práctica y sapiencial; una actitud de convivencia, unas formas de desarrollarse como sociedad y que brota desde el ámbito más común y contextual.

⁹ PAZ, OCTAVIO. (1970). *“El laberinto de la soledad, México”*. FCE. pág. 151